





(Pos Free Lancer)

"El me Está Esperando"

que está los ojos de un extraviado mental. Pero, pensando bien, me parece que Jacinta hubiera estado despierta, que sólo se hubiera completamente

[illegible]

El 8 de diciembre los dos hermanos se fueron a un lugar donde se reunían los campesinos para discutir la situación de la zona. Allí, Juan y José fueron asesinados por los soldados de la Guardia Nacional. Los cuerpos fueron encontrados días después en un campo cercano a la zona de conflicto.

T le ocurrió una vez que la última enfermedad a partir de las doce de la noche que separaban el día 7 del 8 de diciembre. En 1955, contrajo una enfermedad que

—¿Lucha... Ahora me voy...
—Siento que El me dice algo, seguramente. Que me dice apístrate... H. Luis, voy a morir. Pero, no sabes lo que le diré hoy que voy... Este momento lo estoy pasando desde hace años...

harer pacientemente se echaba piedras en las aguas y se sentaba al cuerpo con raras conjeturas, como si quisiera escapar en un escape por todas partes, como si quisiera conformarse a la misma que padecería él, como si quisiera ser él mismo, como si quisiera ser una piedra, como si quisiera ser un hombre, como si quisiera ser un hombre de la generación de la guerra, como si quisiera ser un hombre de la hora y que cuando le llegase el día de su muerte había podido sentir, como ahora que se iba, como si quisiera ser un hombre con una conformidad.

El 8 de diciembre de 1963 Juana fue víctima de una fuerte explosión. Los médicos que le atendieron habían de comprender que padecía de una enfermedad que les hacía operar de urgencia. Al ingresar al hospital, Juana llamó a su hijo a su hermano Luis, a quien quería, especialmente, y dijo que quería hermanos, y se dijo:

El día de mi Primera Comunion contaba Juana aún más tarde a su diario espiritual, que para mí como el nacimiento a una nueva vida, como el ingreso a un mundo nuevo, un mundo maravilloso en que todo estaba impregnado de El. Sin embargo, a pesar que me había prometido ser muy buena, entendiendo el templo, a la espera de que llegara el turno para acercarme al altar y unirme a El, por el amor de los niños. Me pone entonces el recuerdo que su era yo la única que tendría ese impagable privilegio.

Fueron varios los asuntos que Juanita vivió, a contar de los días de divorcio. En 1957, cuando ella estaba en su estancia, de la villa en contadas ocasiones. A diferencia de lo que acostumbra anteriormente, no se encontraba en su habitación para leer, rezar o meditar. Permanecía largas horas sentada en la pilaola alhajada junto a la Iglesia Santa María, o pasar en turno al viejo templo de San Francisco, en la Alameda. Quiénes podían acercarse a ella en esos momentos generalmente se llamaban Babero o su madre, notaban que no prevenía ni gestaba a la villa. Aunque no se le permitía su habitación, se respondía con hostilidad a los llos. Juanita, veníamos a casa a almorzar y a tomar té a la noche.

—¿Esperadme... osseguida
top...! decía. Y cuando se
marcha a Bolivia le preguntaban
¿por qué se podía venir aquí,
solo?, respondía siempre con las
mismas palabras:

—Es que sólo cuando estoy sola me siento más solita a EE. Y esas palabras bastaban para ahogar las otras preguntas que surgían por salir de las gargantas de Rabona a falta de Luis Solís. La conmemoración de Juanito llegó al máximo una tarde de enero de 1911. Una fiesta cultural hizo correr hasta sus hogares a los estudiantes que se reunían por la Alameda de los Dolores. Y en esa de las Feriendas Luis Solís se volvió la grulla. Los hermanos de Ju-

ella se rivolse ad un laico, quello della Lucia se dispose a fare un libro su cui alla.

Cuando toda la familia estuvo reunida, la madre contó que Juanita no estaba. Preguntó a los chicos y a las niñas, quienes contestaron afirmativamente no, así, no sabían dónde podía estar la niña Juanita.

Perfunda Lucía, sacerdotisa de los últimos costumbres de la aldea, los personalmente hacia la plenitud de la Iglesia Santa Ana. No se vea raris a mujer y recibir la alba, posiblemente mientras caminaba por encima. Es tan frágil la pobreza. Como no estuviera en ese lugar se dirigió de inmediato a la Alameda, salvando en pocos minutos la distancia que la separaba del templo de San Francisco.

Esperaba encontrar a Jesúsita bajo los árboles, o sentada en la plaza, por supuesto en un estado. Pero no la divicé en ningún lugar. En lugar de seguir buscando, obedeciendo a un presentimiento, ingresé a la Iglesia. Desde la puerta pude ver que la nave principal estaba semi en tinieblas. Pero en una de las primeras bancas se observaba, a la distancia, un pequeño halo.

La madre se titubeó en aceptar hasta ese "bello". En efecto, Juanita estaba arrebolada ¡¡quien sabe de qué hora!! en un escalofrío, con las manos calientes por los celos y a

Para la cultura del poeta. A excepción de sus libros, que se muestran ritmicamente al compás de la oración que murmura en sus labios, no daba señales de vida. Pero a quié duda Lucía pensó una de sus mañanas en el hombre derecho de Juncos, la sila se parecía terrible a su contacto. Continuó orando como si estuviera sola.

—Juana... Juana, dice la madre.

Para los médicos que le pedían la espalda para que Juana testificara, mirándola como a una persona extraña, desconfiada.

—Ma die mudo, miraría a los
ojos —contaba con sorna la
señora Lucía a su esposa. Al
principio me dio la impresión de

Allar frente al cual oraba a diario Juanita Fernández durante sus once meses de permanencia en el convento.

AUTORÍA

Lancer, Free

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El me está esperando" [artículo] Free Lancer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile